

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Dos pasos del mismo camino

CON motivo de cumplirse 50 años del nacimiento de la Falange Nacional, precursora de la Democracia Cristiana chilena, visitaron nuestro país diversas personalidades demócratacristianas extranjeras, entre las que destacaba el ex Presidente del Ecuador, Osvaldo Hurtado.

Coincidiendo con su llegada a nuestra Patria, se difundió la noticia de que el actual Presidente ecuatoriano, León Febres Cordero, había decidido romper relaciones con Nicaragua, a raíz de expresiones ofensivas hacia su persona proferidas por el jefe del régimen sandinista.

Desde Chile, el ex Presidente Hurtado calificó de "inusitada" esa decisión del actual Jefe del Estado de su país, criticándolo con las siguientes palabras:

"Mi sucesor (León Febres Cordero) es muy proclive al uso de un lenguaje ácido, pero hasta ahora se había limitado a emplearlo para referirse a sus adversarios políticos en el interior del Ecuador. En este caso ha recurrido a ese lenguaje para referirse a un gobierno de América latina y recibió como consecuencia una respuesta del mismo tono".

No pretendo analizar aquí si el incidente registrado entre los gobiernos de Ecuador y Nicaragua justificaba o no el rompimiento de relaciones que decretó el primero. Lo que me interesa es subrayar los alcances que advierto en las aludidas declaraciones del ex Presidente Hurtado.

DE más está consignar el derecho de toda persona a expresar su discrepancia frente a actuaciones que el gobierno de su país adopte en cualquier campo. Pero que un ex Presidente de la República que está de viaje fuera de su patria impugne acerbamente al Gobierno de su país, más aún si ese público ataque desde el exterior se refiere a la conducción que el actual Jefe del Estado está ejerciendo de las relaciones internacionales de su Nación, entraña

"Si mañana fueren gobierno ¿con qué autoridad podrían defender la no intervención de otros Estados en nuestros asuntos quienes hoy buscan esa injerencia como opositores en pro del 'Acuerdo'?..."



una conducta chocante, que considero inconciliable con un auténtico sentido de la propia dignidad nacional.

Quizás más de alguien piense que el episodio no reviste la gravedad o importancia que le atribuyo. Sin embargo, creo que en ello reside —al contrario— el serio peligro de que nos acostumbremos a ciertas realidades o prácticas que también atañen hoy a los chilenos y que encierran delicadas implicancias.

Los ataques que los líderes demócratacristianos chilenos suelen dirigir desde el exterior al actual Gobierno de la República tienden a justificarse

aduciendo las restricciones que han existido para difundirlos en el interior de nuestro país. Pero si uno repara en que aquel proceder ha persistido a pesar de que esas limitantes se han ido progresivamente reduciendo y si se observa que el ex Presidente Hurtado no podría invocar semejante argumento en forma alguna, necesariamente se concluye en que el internacionalismo político de los partidos que lo practican tienden a debilitar su celo para cautelar la dignidad patria, acaso porque —inadvertidamente— su sentido mismo se diluye o distorsiona.

DE allí se da fácilmente otro paso, buscando apoyos foráneos para cualquier causa política interna. El que ciertos dirigentes políticos chilenos se jacten del respaldo que han obtenido de diversas internacionales partidistas y gobiernos foráneos para el denominado "Acuerdo Nacional", ilustra cruda y penosamente lo que reprocho.

Si esos políticos fueren gobierno en el futuro, ¿con qué autoridad podrían exigir el respeto al principio de no intervención de otros Estados en nuestros asuntos internos, si ellos han ido a procurar tal injerencia en cuanto opositores?

La ineludible interdependencia mundial creciente debe asumirse sin lesionar la soberanía y la dignidad patrias, máxime tratándose de países especialmente vulnerables ante los imperialismos.